

Prix ATLAS des lycéens 2022 – Espagnol

Traduire la musique

Ce texte est extrait de Que nadie duerma, de Juan José Millás, écrivain espagnol né à Valence en 1946. Le titre du roman, publié en 2018, est une référence à l'air pour ténor tiré de l'opéra Turandot de Giacomo Puccini. Lucía, la protagoniste l'entend pour la première fois à travers la cloison de sa salle de bains, au moment où sa vie prend un virage inattendu ; en effet, à la suite de son licenciement, cette informaticienne décide de devenir chauffeur de taxi. Tandis qu'elle parcourt les rues de Madrid, en nourrissant le secret espoir de recroiser son voisin mélomane qui a entretemps déménagé, elle ne cesse d'écouter le Nessun dorma – plus qu'une bande-son, la musique occupe dans ce roman singulier un rôle narratif de premier plan.

Durante esos días, compró algunos discos (*Carmen, La traviata, Aida, El barbero de Sevilla*), cuya escucha, en su aparato reproductor, no solo no la conmovía, sino que acababa poniéndola nerviosa. En cambio, cuando estas composiciones llegaban a su apartamento a través del respiradero, dejaba de estudiar, iba al cuarto de baño, se sentaba en el bidé o en la taza del retrete y se moría literalmente de amor, no sabía de amor a quién, en todo caso a alguien de otra dimensión, como si la música auténtica perteneciera a una instancia diferente de la realidad en la que ella vivía y se colara en la suya a través de los tabiques que separaban esas dimensiones. Esta idea, obtenida de un artículo leído en internet, le provocaba una fascinación a la que no podía sustraerse.

[...]¹

Entretanto, la música sonaba tenuemente provocando en Lucía una emoción idéntica a la que sentía cuando la escuchaba desde el cuarto de baño de su apartamento.

—¿Qué suena? —preguntó haciendo una señal hacia el aparato.

—Pavarotti interpretando a Puccini —dijo él—. *Turandot*.

—¿Qué dice ahora? —se atrevió a preguntar.

—Dice que mi misterio está encerrado en mí, que nadie sabrá mi nombre y que sobre tu boca lo diré cuando resplandezca la luz.

Pavarotti continuó cantando en italiano mientras el hombre observaba a Lucía con su mirada de ave.

—¿Cómo te llamas? —preguntó ella por decir algo.

Entonces él se acercó y pronunció sobre la boca de Lucía, rozándole apenas los labios:

—Llámame Calaf.

[...]

Algo va a suceder.

—A la T-4, por favor, al Puente Aéreo —dijo el hombre tras cerrar la puerta.

—Buenas tardes —replicó ella en un tono que, sin resultar grosero, señalaba que él no se las había dado.

—Perdone, buenas tardes —rectificó el pasajero con una tristeza infinita.

Lucía arrancó sin decir nada y subió un poco el volumen del reproductor.

—*Turandot* —señaló enseguida el pasajero.

—*Turandot*, sí —confirmó Lucía.

—¿Sabe usted que Puccini se murió sin acabarla?

—Lo sé, lo he leído.

—¿Y sabe que era, sin embargo, la obra de su vida, que todo lo que había hecho antes le parecía despreciable en comparación con esta ópera?

—También lo he leído —dijo ella.

¹ [...] indique une coupure dans le texte.